

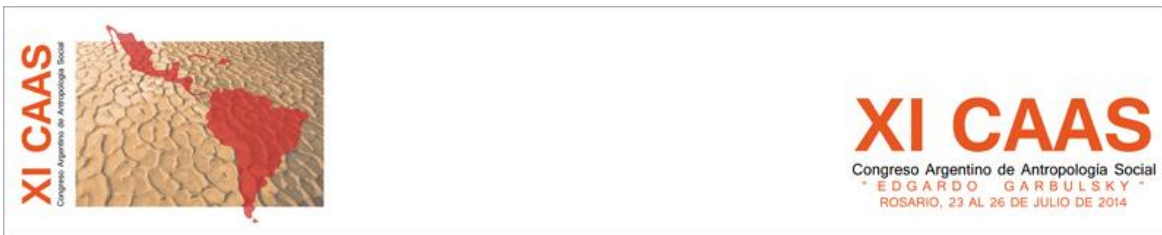
Preguntas acerca de la cultura material como tópico de conocimiento antropológico y supuestos asociados en las prácticas de investigación: revisando el uso de fuentes documentales.

Perret Marino, María Gimena y Sabao Dominguez maría virginia.

Cita:

Perret Marino, María Gimena y Sabao Dominguez maría virginia (2014). *Preguntas acerca de la cultura material como tópico de conocimiento antropológico y supuestos asociados en las prácticas de investigación: revisando el uso de fuentes documentales. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/1429>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GRUPO DE TRABAJO

GT 67 Trabajo de campo antropológico: Desnaturalización de supuestos, producción de conocimiento y modos colectivos de trabajo.

TÍTULO DE TRABAJO

Preguntas acerca de la cultura material como tópico de conocimiento antropológico y supuestos asociados en las prácticas de investigación: revisando el uso de fuentes documentales

1

Nombre y apellido. Institución de pertenencia.

María Gimena Perret Marino (IIGG/UBA-CONICET/UNGS)

María Virginia Sabao Dominguez (UNR)

Preguntas acerca de la cultura material como tópico de conocimiento antropológico y supuestos asociados en las prácticas de investigación: revisando el uso de fuentes documentales

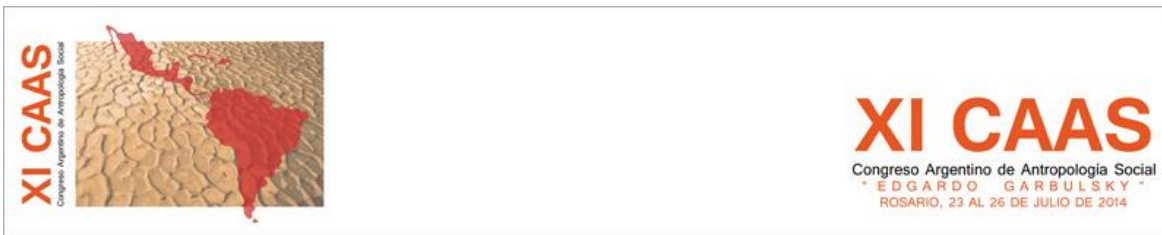
Gimena Perret (IIGG/UBA-CONICET/UNGS)

María Virginia Sabao Dominguez (UNR)

Presentación

En términos generales, la producción de conocimiento antropológico ha tendido a privilegiar los aspectos simbólicos de la cultura de los pueblos estudiados, hecho que se vincula con un fuerte rechazo al marxismo como modo de explicar lo social. Y a su vez, una suerte de ocultamiento de las miradas clásicas en antropología que tendían a un abordaje integrativo de lo cultural en sus aspectos inmaterial y material. Estableciendo como resultado, la reificación del trabajo de campo etnográfico (entendido fundamentalmente como observación de interacciones en presencia del antropólogo) y considerado rito de pasaje no sólo de la construcción de la identidad profesional del antropólogo sino de la legitimidad del conocimiento producido.

Teniendo en cuenta los elementos mencionados, nos interesará problematizar ciertos interrogantes vinculados con el uso de fuentes documentales: ¿Su utilización, registro y análisis puede considerarse “trabajo de campo”? ¿Tiene el mismo status de legitimidad frente a aquello que podamos registrar “en presencia”? ¿Qué espacio de análisis otorgar a fuentes escritas en contextos sociales de escritura extendida? ¿Qué lugar adquiere la cultura objetivada en los análisis antropológicos actuales? ¿Es necesario recuperar un sentido complejo de la práctica etnográfica y/o crear nuevos modos de hacer etnografía en los



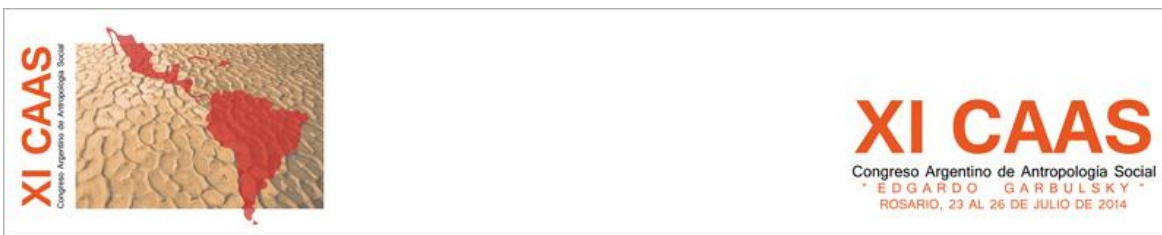
contextos contemporáneos? Quizás sean estas muchas preguntas, no sabemos si podremos darle cabida a todas ellas en el presente trabajo, pero podemos decir que intentan dar cuenta de un problema, que tal vez un tanto intuitivamente hemos percibido tanto en nuestra formación como antropólogas como en nuestros propios procesos de investigación y a partir de experiencias docentes vinculadas con el análisis de documentos. Hemos notado cierto desdén hacia la utilización de fuentes documentales, que confirma para nosotras la, por decirlo de alguna manera, “actualidad” del paradigma clásico, moldeando modos de *hacer y conocer* que han pasado a formar parte de nuestro *sentido común antropológico*, incuestionado y poco revisado.

La antropología clásica: ¿una visión truncada de la relación material-ideal?

Intentaremos dar cuenta de cómo se fue conformando, desde la propia consolidación de la antropología como ciencia, una concepción de las relaciones que se establecen entre, lo que a grandes rasgos podemos denominar, “cultura material” y “cultura ideal”, ya que consideramos nos puede ofrecer ciertas claves para entender no sólo la crítica poscolonial que se le realiza al paradigma clásico, sino los efectos -a modo de sesgos metodológicos- que siguen operando en el presente cuando pretendemos trabajar y/o basar parte de nuestra investigación en el uso de fuentes documentales.

En uno de sus trabajos sobre historia de la teoría antropológica, Díaz Polanco habla del impacto de la obra de Morgan en el pensamiento de Marx y Engels¹, y

¹ Es sabido que Marx leyó el libro de Morgan y tomó amplias notas con la intención de escribir acerca de los resultados a los que Morgan había llegado en su estudio de la evolución sociocultural. Marx no llegó a hacerlo pero sus notas fueron utilizadas por Engels para apoyar la argumentación de su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Engels expresa, por ejemplo, que “en América, Morgan descubrió de nuevo, y a su modo, la teoría materialista de la historia descubierta por Marx cuarenta años antes, y, guiándose de ella, llegó, al contraponer la barbarie y la civilización, a los mismos resultados esenciales que Marx”. Algunas consideraciones de la obra de Morgan las hemos trabajado en Perret, Gimena. (2010). “De negaciones y ausencias. Antropología y marxismo: resultados fragmentarios de una búsqueda hostil”. En: Carlos E. Berbeglia (coordinador y autor), *La antropología y sus matices*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.



plantea que lo que los entusiasma a ambos es el lugar que Morgan le otorga a la *producción* y al *trabajo* como factores importantes en el desarrollo evolutivo. Y si bien, Morgan no plantea con total claridad que estos sean la fuente de los demás procesos superestructurales, es justamente la presencia de este “núcleo materialista” la que hace que la obra de Morgan se distinga de las demás obras evolucionistas del período.

Es probable, que la capacidad de Morgan para “ver” el papel desempeñado por el trabajo, sea una de las claves para comprender que en el momento de la publicación y difusión de *La sociedad primitiva* (1877), la reacción no haya sido homogénea; los círculos intelectuales de la época la reciben con frialdad o se refieren a ella para combatirla.

Para nosotros, esto dice mucho acerca de la relación que la antropología fue entablando, en términos constitutivos, no sólo con una concepción materialista de la historia, sino sobre todo en relación con un modo de entender y concebir las relaciones entre lo que la antropología ha denominado “cultura material” y “cultura ideal”. En la obra de Morgan, el problema siempre ha estado en la determinación, en última instancia, de la estructura económica

Podemos preguntarnos, siguiendo la línea de razonamiento de Diaz Polanco, si todo el desarrollo de la antropología posterior no es una suerte de negación del (supuesto) “núcleo materialista” (el papel asignado al trabajo y a la producción) identificado en la obra de Morgan. Negación que a nuestro entender, en la común enseñanza de una historia de la teoría antropológica en particular, quedó solapada por el énfasis en la crítica hecha al uso de fuentes de “segunda mano” por parte de los antropólogos evolucionistas, tildados irónicamente de “antropólogos de salón” que construían sus esquemas evolutivos a partir de “puras conjeturas”.²

² Si bien no estamos aquí para defender al evolucionismo (eso sería en algunos círculos antropológicos casi una herejía), recomendamos la lectura del texto de Maurice Godelier. (1995).

El trabajo de Morgan y su intento de explicar el devenir histórico desde una concepción materialista convive, aunque suene contradictorio y/o paradójico con una perspectiva idealista a partir de la que explica el desarrollo de las “instituciones” (gobierno, familia, religión, entre las principales). El autor separa y aísla en su explicación del desarrollo humano, los aspectos materiales (inventos y descubrimientos) de las instituciones, suponiendo, como plantea Díaz Polanco, no sólo que equivalen a líneas de investigación independientes, sino que derivan de fuentes diferentes: “De esta manera, las instituciones no están determinadas, a través de adecuadas mediaciones, por el desarrollo de la vida material, sino que dependen de ciertas *ideas originales o principios primarios del pensamiento*” (s/r, 18). En este aspecto, podríamos encontrar una continuidad de las ideas kantianas, tanto en Morgan, como en los desarrollos posteriores de la antropología de Boas a Lévi Strauss, por ejemplo. Esta suerte de escisión entre lo material e ideal que, a pesar del “núcleo materialista” está presente en la obra de Morgan, puede también darnos ciertas pistas acerca, no sólo de la negación posterior de dicho núcleo materialista, sino de la primacía en el aspecto simbólico de las expresiones socioculturales que ha tenido toda la antropología posterior, al menos, la hegemónica.

Ahora bien, nos preguntamos acerca del modo en que repercute parte de lo que hemos planteado hasta aquí, en lo que desde Malinowski y Boas ha pasado a formar parte de la identidad profesional del antropólogo: el trabajo de campo de tipo etnográfico.

B. Malinowski, es considerado en gran cantidad de relatos sobre la etnografía y sus desarrollos, una suerte de “héroe cultural” (Guber, 2001), en particular, se concibe como referente central en la elaboración de estudios etnográficos. La

“¿Esta la antropología indisolublemente ligada a occidente su tierra natal?”. En: Revista Internacional de Ciencias Sociales, 143: 161-179.

propia historia personal de Malinowski y su relación con la experiencia de campo se han convertido en una gran metáfora del quehacer etnográfico.

Es interesante, en este sentido, consultar la compilación de Raymond Firth (1997) acerca de la obra de Malinowski a diez años de su muerte. En este caso se evidencia la presencia modélica de Malinowski en la antropología británica. Las referencias a él remiten a una 'leyenda', el 'grande' de la historia de la antropología, un 'soberbio etnógrafo'. En tal sentido, revisitaremos ciertas orientaciones que nos ha dejado acerca del trabajo de campo y sus complejidades.

Tomaremos entonces, un trabajo que se ha vuelto icónico en la enseñanza de la etnografía: "Los argonautas del pacífico occidental" (1922), obra particularmente simbólica para la formación general de los antropólogos a la hora de establecer coordenadas para el trabajo de campo. Reconstruiremos aquí algunas proposiciones que se establecen en este trabajo para luego establecer algunas hipótesis acerca de posibles interpretaciones y usos de las mismas en las prácticas etnográficas actuales.

6

Malinowski, refiere a la etnografía como un trabajo, sujeto a condiciones entre las cuales es necesario reconocer las más adecuadas. También, es considerada como un trabajo metódico, que tiende a la constitución de una metodología dónde se aglutinan diversos métodos "activos" de relevamiento con la finalidad de abordar diversos aspectos de cultura y sus relaciones recíprocas. Así, la estructura tribal y la anatomía de su cultura, la vida indígena y las concepciones, opiniones y formas de expresión; constituirían los ejes estructurantes del trabajo de campo, entendido como un relevamiento diversificado y un análisis relacional de los aspectos heterogéneos que la experiencia de campo reviste.

Sobre el comienzo de su obra, Malinowski indica algunas modalidades de reconstrucción de información que lleva a cabo sin aún estar instalado en la aldea y en un contexto de frustración debido a las dificultades que encuentra para la comunicación con sus interlocutores:

“Sabía que el mejor remedio era ir recogiendo datos concretos, y obrando en consecuencia hice un censo del poblado, tomé notas de las genealogías, levanté planos y registré los términos de parentesco. Pero todo esto quedaba como material muerto que no me permitía avanzar en la comprensión de la mentalidad y el verdadero comportamiento del indígena, ya que no conseguí sacarles a mis interlocutores ninguna interpretación sobre estos puntos, ni pude captar lo que llamaríamos el sentido de la vida tribal” (Malinowski; 1986: 23).

Es fundamental esta cita, ya que en ella observamos dos cuestiones que hoy resultan, a nuestro juicio, centrales. Por un lado, la emergencia de la idea de que la vida tribal constituye en sí misma un objeto de interpretación por parte de los agentes sociales. El etnógrafo tiene por finalidad una reconstrucción esos sentidos adjudicados. Por otra parte, es interesante observar cómo reconstruye las interpretaciones, es decir, que lo hace a partir de una serie de búsquedas y construcciones documentales que le sirven de soportes materiales sobre los cuales interroga a sus interlocutores. Así refiere a la recolección de datos concretos: hacer un censo, reconstruir genealogías, realizar planos y registrar términos de parentesco. Estos datos constituyen para el “material muerto”, en tanto los entrevistados no pudieran referirse a ellos.

Esta perspectiva, entonces, no sólo menciona un modo de recolectar datos que es versátil y diversificado, sino que a su vez, aunque menciona la necesidad de una búsqueda acerca de todos los ejes de cultura mencionados, sin embargo tiende a establecer una jerarquización entre los datos que se encuentren directamente vinculados con la situación tribal. Es decir, una jerarquización de la “cultura viva” por sobre el llamado “material muerto”.

“El etnógrafo es, a un tiempo, su propio cronista e historiador; sus fuentes son, pues, sin duda, de fácil accesibilidad pero también resultan sumamente evasivas y complejas, ya que no radican tanto

en documentos de tipo estable, materiales, como en el comportamiento y los recuerdos de seres vivos” (Malinowski; 1986: 21).

La referencia a que las fuentes del etnógrafo no radican tanto en documentos establecidos y materiales sino en comportamientos y recuerdos, constituye un indicador central cuando estamos en el ámbito de las sociedades que está analizando Malinowski. Aunque, de todos modos, se insiste en una reconstrucción de información variada.

Así, concluye pensando en la tarea del etnógrafo como la reconstrucción de las estructuras sociales, la dinámica de la vida cotidiana y las formas de expresión o formas de la mentalidad.

Revisitar estas nociones malinowskianas acerca del trabajo de campo etnográfico, ha sido un ejercicio mediante el cual buscamos saber como estamos parados en términos de considerar el trabajo etnográfico hoy, haciendo el mismo hincapié en las condiciones adecuadas por las cuales se preguntaban nuestros etnógrafos clásicos.

Malinowski, expresa la necesidad de establecer una composición de documentos heterogéneos por parte del etnógrafo a fin de poder pensar a la cultura como un sistema compuesto por aspectos materiales y vividos que deben entenderse en relación. Sin embargo, otorga una importancia superlativa a la información relacionada con lo que llama ‘cultura viva’ o ‘imponderables de la vida cotidiana’.

Entendemos que en el contexto de las sociedades etnográficas que estudia Malinowski, es evidente la importancia central de los aspectos dinámicos o vividos de la cultura, ya que constituyen espacios donde, sólo recientemente han llegado las instituciones de cultura del imperio, principalmente la educación formal y la lengua oficial. Por lo cual, son sociedades de transmisión oral, donde la producción de cultura material tiene unas escalas muy diferentes de las que puede tener hoy en esos mismos contextos socioculturales, o en otras agrupaciones sociales que abordan en la actualidad los antropólogos.

La pregunta por la actualidad del plan de trabajo malinowskiano, se realiza en nuestro caso, en función de pensar contextos de investigación dónde la cultura escrita estructura la vida social e incluso constituye un hecho de derecho. ¿Es posible enfatizar en estos contextos, una importancia central de la cultura vivida frente a las formas cristalizadas, objetivadas, materializadas de cultura? ¿O serían justamente estos contextos de trabajo de campo contemporáneos, los que reclaman una revalorización del programa de Malinowski en tanto enfoque relacional, aunque, haciendo hincapié esta vez en la importancia equidistante de las formas de cultura materiales y no materiales?

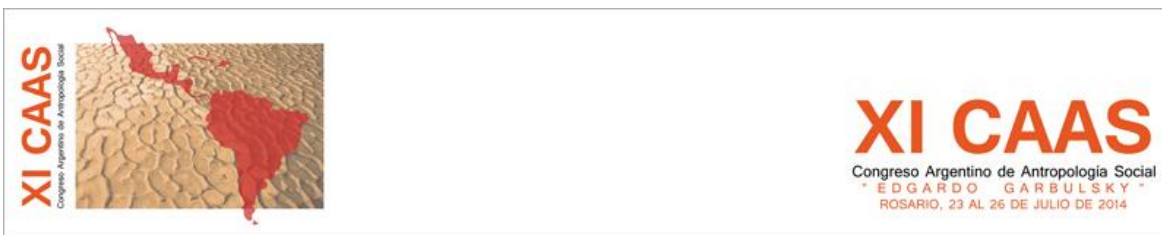
Usos de Malinowski y configuraciones de las prácticas etnográficas

A partir de las experiencias de trabajo de campo que hemos llevado a cabo en forma solitaria, en equipo con otros antropólogos y en equipos interdisciplinarios, observamos una especie de actualización de la mirada malinowskiana, aunque ya no en los términos de la mirada relacional que nos propone para la elaboración del trabajo etnográfico.

Si se observa la división del trabajo en las investigaciones interdisciplinarias, e incluso las tendencias en la producción antropológica, la inclinación a establecer como técnicas centrales de trabajo de campo etnográfico la observación participante y la entrevista en profundidad, denotan cierta presencia de los juicios que establece Malinowski en torno a la “cultura viva”.

Pero estos juicios acerca de la importancia de “lo vivido”, no se corresponden con un relevamiento de fuentes de cultura material sobre la cual los agentes realicen sus interpretaciones. Así, la importancia relativa de los “imponderables de la vida cotidiana” pasa a constituirse en relevancia absoluta.

Es decir, que perdemos la mirada comparativa acerca de los aspectos materiales y dinámicos de la cultura, que es la única que puede darnos lugar a una determinación de sus relevancias tanto en términos de construcción de información como de su análisis.



Entre las características específicas de la vida diaria en el mundo contemporáneo, es necesario hacer hincapié en la cultura escrita y los usos de las tecnologías. Sin embargo en el trabajo de campo etnográfico concreto, se insiste aún en una caracterización dónde la observación de prácticas sociales, más exactamente interacciones accesibles al ojo solitario del antropólogo constituirían el meollo de las estrategias de investigación.

A su vez, se constituyen bajo estos supuestos una serie de sospechas frente a trabajos que identifiquen el uso de documentos históricos como parte de la tarea etnográfica. Incluso, apreciaciones acerca de producciones etnográficas dónde el desbalance entre la información derivada de la observación participante, de las entrevistas en profundidad o de los análisis de fuentes de segunda mano no se realiza en función del problema de investigación que se ha construido, sino en función de una idea a priori, dónde la etnografía se restringe al registro y análisis de las dinámicas de interacción, que se convierten en el centro de la escena en la indagación social.

10

Preguntas e interrogantes para seguir pensando

Hay dos preguntas para realizar al respecto: 1) ¿Cómo se ha dado este proceso de reapropiación de los clásicos, en el cual la etnografía queda casi reducida a dos técnicas de relevamiento de datos? 2) ¿Cómo ha operado la selectividad en esta reapropiación?

Ya que si bien existen innumerables críticas a la perspectiva relativista y funcionalista en términos teóricos, se reutilizan (la mayor de las veces acríticamente) sus premisas metodológicas aunque de modo fuertemente reductivo respecto de las propuestas originales.

Así, la etnografía en particular requeriría según nuestra apreciación, de una reevaluación respecto de sus formas y componentes en relación a los contextos actuales en que los antropólogos trabajan. Requiere también de un reconocimiento del trabajo de los clásicos, pero en otros términos. Es decir, tomar

su interés por pensar la adecuación de las experiencias etnográficas al tiempo y espacio social que se analiza, buscar una comprensión relacional de los más diversos aspectos que están vinculados en el problema de estudio, elaborar etnográficas que sean susceptibles de futuros análisis comparativos, etc.

Realizar un autoanálisis de la propia práctica de trabajo de campo, permite también establecer preguntas acerca de cómo vamos estableciendo supuestos acerca del oficio y en él, es decir, acerca de qué constituye o no un conocimiento digno de llamarse antropológico.

Así, algunas cuestiones nos aparecen como problemas si se enfatiza este cuadro de situación y la antropología restringe su tarea etnográfica a la llamada “cultura viva”.

Ya Wolf indicaba hace un tiempo, que la Antropología ha comenzado como análisis de fenómenos mundiales aunque esta tendencia fue virando progresivamente, junto a una suerte de supuestos que los propios antropólogos pusimos en juego respecto al trabajo empírico.

“Estos intereses se hicieron a un lado, a medida que los antropólogos pasaban de un interés primario en formas culturales al estudio de ‘culturas vivientes’, de formas de vida de poblaciones particulares en hábitats delimitados localmente.” (Wolf, 1982: 27). En este contexto “el trabajo de campo, es decir la comunicación directa con la gente y la observación consiguiente de las actividades diarias in situ, llegaron a ser característica principal del método antropológico” (Wolf, 1982: 27).

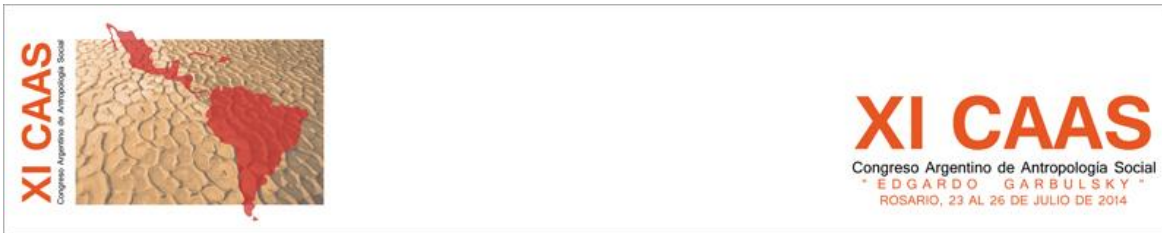
Sin embargo, las perspectivas clásicas parten de la presunción de que el referente empírico constituiría un objeto en sí mismo, o “aislado hipotético”. Así, los aspectos institucionales y de la vida cotidiana: “... se explicaron en términos de la contribución...al mantenimiento de este todo putativamente aislado. De este modo, una unidad metodológica de indagación se convirtió mediante afirmación a priori en una construcción teórica. El resultado fue una serie de análisis de casos totalmente separados” (Wolf, 1982: 28).

Consideramos que las consecuencias revisten mayor seriedad en un caso en que la noción de etnografía adquiere un carácter reductivo respecto al modelo clásico. En lugar de un análisis de casos separados, nos quedaría un análisis de eventos y dichos, es decir, que el soslayo de la importancia del trabajo con fuentes documentales, no constituiría un detalle en relación a las condiciones actuales de la investigación social, sino que también circunscribe a la antropología a una mirada deshistorizada/descontextualizada, sólo atenta a las escenas, eventos y acontecimientos. La cual no requeriría de una puesta en contexto de tales dinanismos en función de la identificación y análisis de la marcha de la materialización cultural e incluso de las transformaciones históricas.

En tal sentido, un recupero de las antropologías acerca de los procesos históricos e intercambios mundiales requeriría de una transformación de la práctica de campo, ya que “obtenemos un conocimiento más grande de la nación, el Estado, la tribu, la modernidad o la globalización cuando los vemos como un grupo de relaciones y procesos más que como esencias ahistóricas” (Trouillot, 2011: 40-41). Habría que indagar a qué intereses responde esta suerte de necesidad (locales/nacionales, político-ideológicos) de negar la necesidad de repensar nuestras prácticas de investigación a la luz de los cambios sociopolíticos y económicos de la actualidad. La crítica, que en el contexto de los procesos de descolonización se le hizo a la “antropología clásica”, no alcanzó su núcleo metodológico, ni siquiera fue una crítica que pudo sostener en el tiempo una problematización estructural de los procesos de producción y reproducción de la vida social.

Bibliografía

Boas, Franz. (1964). Cuestiones fundamentales de antropología social. Buenos Aires: Solar/Hachette Editores.



Díaz Polanco, Héctor. “Morgan y el evolucionismo”.
<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/7/pr/pr1.pdf> consultado el 20 de julio de 2009.

Engels, Federico. (1986). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Barcelona: Planeta Agostini.

Firth, Raymond y otros. (1997). Hombre y Cultura. La obra de Bronislaw Malinowski. México: Siglo XXI Editores.

Godelier, Maurice. (1995). “¿Esta la antropología indisolublemente ligada a occidente su tierra natal?”. En: Revista Internacional de Ciencias Sociales, 143: 161-179.

Guber, Roxana. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Norma Editorial.

Harris, Marvin. (1999). El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura. Madrid: Siglo XXI.

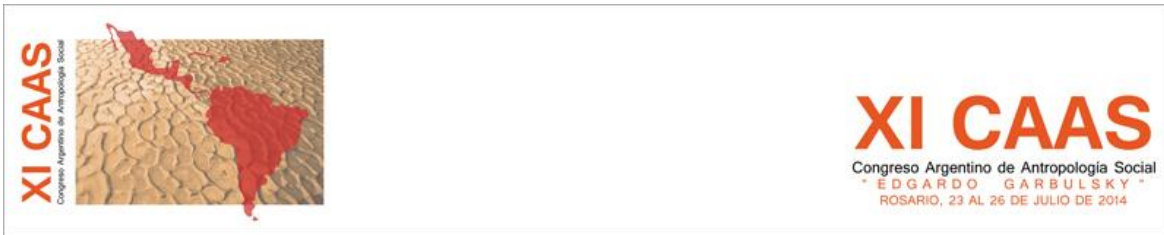
Llobera, Josep R. (1980). Hacia una historia de las ciencias sociales. El caso del materialismo histórico. Barcelona: Editorial Anagrama.

Malinowski, Bronislaw. (1986). Los argonautas del pacífico occidental. Barcelona: Planeta editorial.

Morgan, Henry Lewis. (1971). La sociedad primitiva. Madrid: Ayuso.

Perret, Gimena. (2010). “De negaciones y ausencias. Antropología y marxismo: resultados fragmentarios de una búsqueda hostil”. En: Carlos E. Berbeglia (coordinador y autor), La antropología y sus matices. Buenos Aires: Proyecto Editorial.

Trouillot, Michel-Rolph. (2011). Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno. Colombia: Universidad del Cauca-CESO Universidad de los Andes.



Wolf, Eric. (1982). Europa y la gente sin historia. México: Fondo de Cultura Económica Editores.